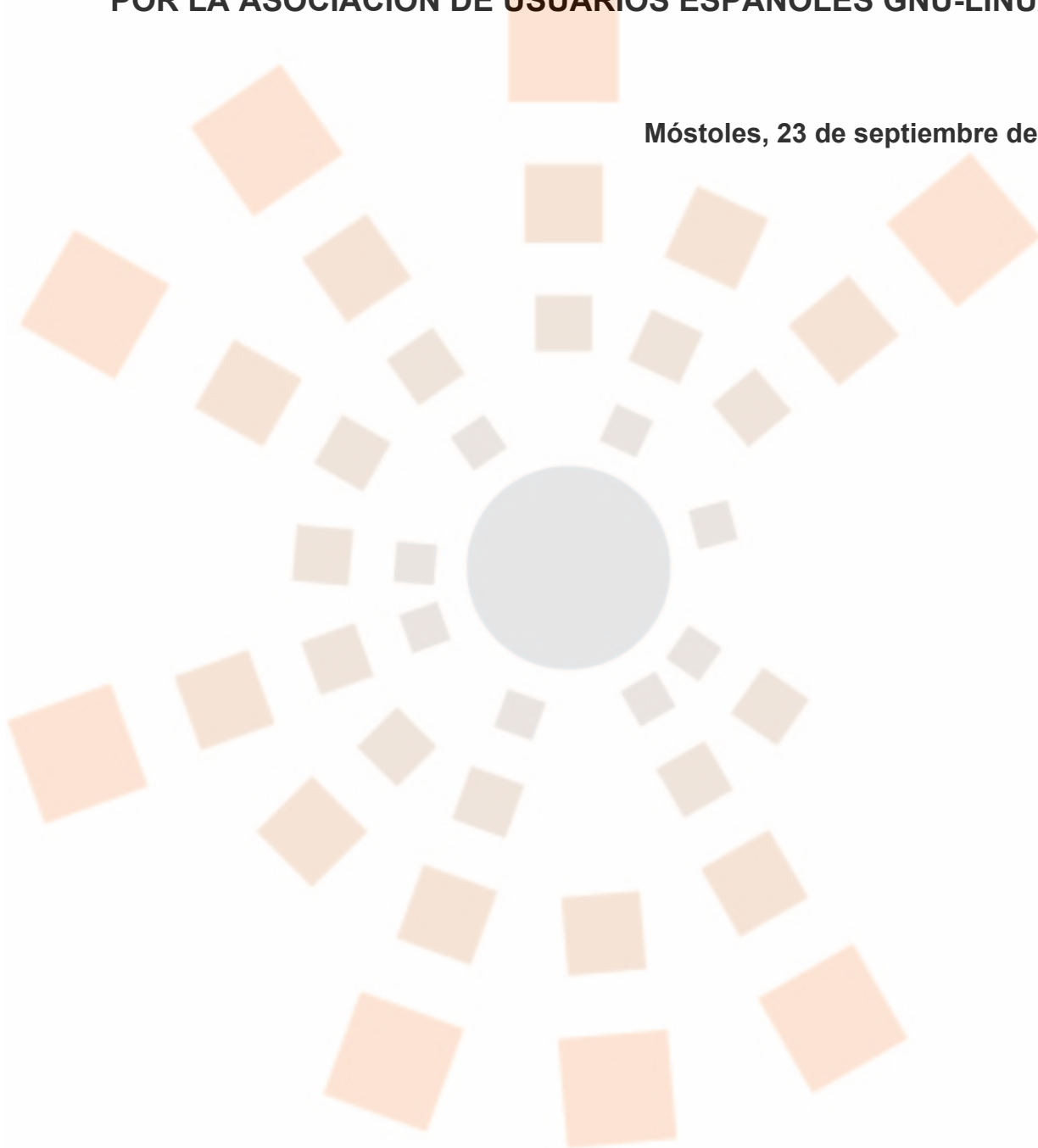


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL VI CONGRESO HISPALINUX, ORGANIZADO
POR LA ASOCIACIÓN DE USUARIOS ESPAÑOLES GNU-LINUX**

Móstoles, 23 de septiembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL VI CONGRESO HISPALINUX, ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN DE USUARIOS ESPAÑOLES GNU-LINUX

Móstoles, 23 de septiembre de 2003

Muchas gracias. Buenas tardes, señor Vicerrector de la Universidad, señor Presidente de Hispalinux, señor Vicepresidente del Gobierno peruano, miembros de la mesa, señoras y señores, queridos amigos.

Bien, normalmente los políticos, y yo soy uno de ellos, tenemos la tendencia cada vez que asistimos a un acto, a un congreso, del tipo que sea, de contarle a la gente que asiste, las bondades que significa la materia o el tema que ellos tratan. Y así, si es un congreso de ginecología, le contamos a los ginecólogos lo importante que es ayudar a traer niños al mundo, etc., como si los que estuvieran escuchando no supieran de qué va la cosa y están ahí precisamente por eso.

Así que, yo no voy a hablar, casi nada, de las ventajas del software libre respecto al propietario porque si ustedes están aquí es porque saben, exactamente, de qué va la historia, por qué se dedican y hacen lo que hacen. Y, por lo tanto, yo lo que sí creo que debo hacer como político es decirles cómo yo llegué a eso. Es decir, por qué yo llegué al software libre desde la política, que creo que eso sí puede ser interesante para los que nos escuchan o, por lo menos, para las repercusiones que pudiera tener el Congreso que hoy empieza en Madrid.

Miren, yo he llegado a una conclusión, a la que todo el mundo ha llegado, y lo ha dicho el presidente de Hispalinux, que estamos ante una revolución del mundo en el que, una revolución tecnológica, -unos la llaman Sociedad de la Información, otros Sociedad del Conocimiento-, en el que, por primera vez, la materia prima de esa revolución tecnológica es la inteligencia. Así que, ya no se necesita para entrar en esa revolución, ya no se necesita tener acero, carbón, puertos de mar, carreteras, autovías, etc., sino simplemente se necesita tener inteligencia. Y la inteligencia es patrimonio de todos los seres humanos. Es decir, no hay más ni menos, está repartida, y depende de la capacidad que tengamos de acumular inteligencia, de transformarla en riqueza, para que un país, un territorio, un pueblo pueda avanzar más o pueda avanzar menos.

Es decir, que por primera vez estamos en condiciones todos, independientemente de cuál sea nuestra ubicación geográfica, cuál sea nuestra situación económica, etc., estamos en condiciones de abordar una revolución, que en otros momentos, otras revoluciones tecnológicas se escapaban para pueblos que no tuvieran esas materias primas o que no estuvieran en un nivel de desarrollo suficiente como para abordar esa revolución.

Así que, primera cosa, revolución tecnológica donde la materia prima es la inteligencia.

Yo defiende y soy un político que defiende la igualdad por encima de cualquier circunstancia. No la igualdad de oportunidades, sino la igualdad, sin adjetivación, la igualdad. Igualdad significa reparto. Siempre el reparto es traumático, porque siempre que uno reparte es quitar a alguien algo para dárselo a otro, y siempre produce cierta sensación agrí dulce ¿eh? Uno hace un reparto de rentas y le quitas a unos para dárselas a otros, etc. Estamos ante la primera ocasión en la historia, donde alguien que defiende la igualdad, puede hacer un reparto no traumático. Es decir, puede repartir conocimiento sin quitar nada a nadie. Y yo puedo dar parte de mi conocimiento a otro y no me lo estoy quitando yo. Así que, es el reparto perfecto. Para un socialista que le gusta repartir es el mejor, no dañas a nadie y beneficias a todos. Esto es el paraíso. Así que, ésa es otra de las razones por las que digo: hombre, esto parece un camino interesante.

Tercera cuestión, estamos ante una revolución que ha cambiado los elementos clásicos que nos enseñaban o bien en la facultad, en la universidad, en la economía..., los conceptos clásicos de economía han cambiado. Así que, aquél que haya estudiado económicas o que haya oído hablar algo de económicas, cual es mi caso, que he oído hablar algo, no he estudiado nunca económicas, etc., pues, siempre entendí que la sociedad funcionaba fundamentalmente porque la escasez generaba valor. Y así nos decían: ¿usted por qué cree que el oro tiene tanto valor? Porque es escaso. ¿Y el petróleo? Porque es escaso. ¿Y los diamantes? Porque son escasos. Si esos productos fueran abundantes perderían valor. Bueno, pues, ahora las cosas se conducen de otra forma. Ahora la abundancia es lo que produce valor. Así que, ha cambiado un concepto económico que o lo vemos o nos perdemos en el túnel del tiempo. Cuando se compró el primer fax, el tío que tuvo el primer fax, lo compró, me parece que costó seiscientas mil o setecientas mil pesetas, ¿cuál era su valor? Cero, el tío no se podía comunicar con nadie. ¿A quién le mandaba el tío un fax, si era el único que lo tenía? A medida que aumentaba el número de fax, aumentaba el valor de su fax; y cuantos más millones de fax hay, más vale mi fax. Así que, la abundancia produce valor, frente a la teoría clásica económica que dice lo contrario. Pasa igual que con los móviles, cuantos más móviles haya, más vale el mío, más valor tiene, y a medida que aumenta el valor, baja el precio. Ya te lo dan en los kioscos los domingos, tienes que llevar el carro, porque te dan los periódicos, las revistas y los teléfonos móviles, los vídeos, etc.

Así que, cuanto más abundancia, más valor. Ése es un concepto nuevo que ayuda a situarse en otras coordenadas distintas de lo que era la revolución industrial clásica.

Otro concepto que ha cambiado. Antes la información era poder, el que tenía mucha información tenía poder, pero hoy no. Y estamos viendo la crisis que dicen algunos que existe en la escuela, etc., etc., se basa en que ya el profesor, los padres de familia, etc., éstos ya no tenemos poder por la información que acumulemos, porque nuestros hijos tienen más información que nosotros, mucha más. Es decir, yo este año intenté, este verano, llevar a mi niña, allí, a ver Marte y tal y dice: qué dices, si yo lo he visto por el ordenador en tres dimensiones. Entonces, entonces, cómo pasamos esta noche tú y yo, viendo tú, lo que sabe tu padre. Es que yo sé más que mi padre. Y pasa lo mismo en la educación. Así que ya..., ¿por qué? Porque la

información está a disposición de todo el mundo, y todo el mundo puede recibir información de seis mil millones de ciudadanos y seis mil millones de ciudadanos pueden mandar información a todos. Es decir, la información ya se ha universalizado. Luego, el que aspire a tener poder en base a información está perdido.

Una nueva situación que ha cambiado. Esa información ha cambiado en la forma de transmitirse. En la Edad Media había monjes copistas que se tiraban los pobres días enteros escribiendo un libro para que lo leyeran cuatro. Miles de personas escribiendo un libro para que lo leyeran muy poquitos. Después ya vino la imprenta, la televisión, la radio, etc., y ya era sólo uno informando a millones. Basta enchufar la televisión, ves el telediario, una persona está informando a millones. Y ahora ya no, millones y millones informando a millones y millones. Es decir, el concepto de información también ha cambiado.

Y ha cambiado, incluso, aspectos que afectan hasta a la propia intimidad, la privacidad. Cuando no existían los móviles lo lógico era que cuando se te llamaba por teléfono no se te encontraba, bien porque estuvieras trabajando, estabas de paseo, estabas en el cine, etc. Ahora, cuando se te llama y no se te encuentra tienes que explicar por qué lo tenías apagado, dónde estabas que no te encontré. Entonces, el concepto de privacidad ha cambiado, también, radicalmente.

Una cuarta cosa que ha cambiado. Antes, depende de dónde estuvieras situado geográficamente para que las cosas te pudieran ir mejor o peor. Es decir, si uno estaba en la periferia y estaba alejado del centro, del centro económico, del centro tecnológico, del centro político, del centro financiero, pues estabas en situación de desventaja. Pero, hoy el centro y la periferia no existen. Ya no existen. Es decir, uno puede estar en Perú o en Extremadura o donde sea y no tiene por qué preocuparse porque centros ya no existen. ¿Dónde está el centro de Internet? Así que, o somos todos centro o somos todos periferia. Y algunos que todavía se conducen con mentalidad de sociedad industrial, dicen: ahora va a haber una ampliación de Europa, y dicen: hacia el Este. Hombre, hacia el Oeste nos ahogamos. Tiene que crecer Europa hacia el Este forzosamente, pero es que a mí no me preocupa, yo vivo en Extremadura, soy la periferia de la periferia y observo que los países que en estos momentos más crecen, más se desarrollan, son países periféricos: Finlandia e Irlanda. Entonces, no importa dónde se esté situado geográficamente, sencillamente, porque no hay centro y porque no hay periferia.

Entonces, ¿cuál es, en estos momentos, lo verdaderamente significativo en este mundo nuevo, globalizado en el que estamos viviendo? Lo verdaderamente significativo desde el punto de vista de desarrollo, desde el punto de vista de progreso, de tecnología, es un centro de un triángulo que une a Europa con América del Norte y América del Sur. Esto es lo significativo en el mundo de hoy, el resto no cuenta significativamente. África no cuenta, Japón no cuenta, países del sudeste no cuentan, lo único que cuenta es un triángulo que es Europa, América del Norte y América del Sur. El lado norte representa lo angloamericano y el lado sur representa lo hispano, lo latino. Y en esa dialéctica, entre el lado norte y el lado sur está el futuro de los pueblos, en esa dialéctica. ¿Cuál es la ventaja que tiene el lado norte con respecto al lado sur? Una de las ventajas que tiene es que el lado norte tiene una enorme influencia lingüística del inglés. ¿Cuál es la ventaja del lado sur? Que tiene menos influencia lingüística, pero tiene una enorme influencia cultural. Una enorme influencia cultural porque ese lado sur representa culturalmente un todo continuo. La prueba es que si le dan un Premio Nobel a un hablante de lengua inglesa y no es

norteamericano o no es inglés, a los ingleses-norteamericanos no los sienten como suyos. Sin embargo, sí se le da un Premio Nobel de literatura a un escritor en lengua castellana, viva donde viva lo sentimos como nuestro. Todos. Cuando a García Márquez le dan el premio de literatura sentimos que es nuestro también. ¿Por qué? Porque ahí hay un continuo cultural que tiene una importancia extraordinaria. Que, además, ese continuo cultural se está metiendo ya en el lado norte del triángulo, en Estados Unidos. Así que, ahí tenemos un espacio significativo en el que la tensión entre la influencia lingüística por una parte, y la influencia cultural por otra, va a decidir el futuro por lo menos de nuestro pueblo, el futuro de España en los próximos años. Y en esa dialéctica radica el futuro.

¿Cuál es el problema para nosotros? El problema de nosotros es que hace ya treinta años, nosotros los españoles teníamos muy claro cuál debería ser nuestro futuro. Nuestro futuro debería ser: ser europeos. Éste era nuestro futuro. Por esto era por lo que luchábamos, ser europeos. ¿Hoy somos europeos? Sí. ¿Cuál es el problema? Que los europeos no sabemos qué queremos ser. Éste es nuestro drama en estos momentos, es decir, Europa no sabe lo que quiere ser. No sabe, con lo cual, si Europa no sabe lo que quiere ser, puede estar en desventaja respecto al lado norte del triángulo significativo. Y la prueba es que el europeo no sabe lo que quiere ser, y no saben cómo hay que hacer para que nuestra gente tenga un progreso en esta nueva sociedad, que he intentado describir con cuatro pinceladas. Es que, en la Cumbre de Lisboa de hace ya tres o cuatro años, los líderes europeos se reunieron y dijeron: vamos a ver, el Presidente Clinton ha dicho que el siglo XXI en la sociedad es el siglo del conocimiento, analicemos qué nivel de conocimientos tenemos los europeos con respecto a Estados Unidos, y veamos si somos capaces de competir y de ganar, o por el contrario, nos ganan ellos. Y analizaron el sistema educativo europeo, y comprobaron con satisfacción que el sistema educativo europeo es mucho mejor que el sistema educativo americano, bastante mejor. Desde el nivel de primaria, secundaria, hasta la universidad, nuestro sistema educativo es mejor. Nuestras universidades son mejores, nuestra enseñanza secundaria es mejor y nuestra enseñanza primaria es mejor. Si exceptuamos tres o cuatro universidades famosas de Estados Unidos, el resto de la enseñanza pública en Estados Unidos es bastante deficiente. Y los líderes europeo se llenaron de alborozo, diciendo: hombre, pues si transmitimos más y mejor conocimiento que Estados Unidos, y éste es el siglo del conocimiento, quiere decir que tenemos la batalla ganada.

Pero, pasan los años y comprueban, con estupor y desasosiego, que no es así, que a pesar de que damos mejor y más conocimiento, sin embargo, no somos capaces de ganar en esa batalla. Y, entonces, empezaron a decir: aquí hay que buscar dónde está el error, y el error lo descubrieron rápidamente, diciendo: ya está, tenemos más y mejor conocimiento, lo que pasa es que tenemos un sistema muy rígido y aquí lo que hay que hacer es flexibilizar. Y empezaron a flexibilizar. Y en eso estamos. Pero empezaron a flexibilizar sobre los más débiles, como siempre, sobre los trabajadores. Aquí lo que hay que hacer es: el sistema rígido que tenemos de contratos en Europa hay que terminar con ello. Y la protección, el sistema de protección que hay aquí, hay que terminar con ello, porque Estados Unidos no tiene eso. Así que lo que hay que hacer es desmontar este Estado del Bienestar que nos está haciendo que seamos poco competitivos y perdamos la batalla en el conocimiento sobre el otro lado del triángulo. Y así, pues, está ocurriendo lo que está ocurriendo, cada día hay menos Estado del Bienestar. Se flexibiliza, se hacen contratos de tipo temporal, etc., etc., en fin, todo esto que no voy a explicar porque tampoco quiero hacer yo aquí un mitin político.

Y, no se dieron cuenta de que de donde de verdad o donde de verdad tenían que flexibilizar es donde el sistema tiene rigideces respecto al otro lado. Y donde el sistema tiene rigideces de verdad es que aquí, en Europa, y también en España, hay una corporación, un corporativismo político, mediático, económico, financiero y sindical que haga que aquí nadie se mueva, como no sea dentro de ese corporativismo mediático, político, económico, financiero y sindical. Y ahí es donde está nuestra gran rigidez y ahí es donde está nuestro gran problema. Es decir, aquí no se puede investigar ni innovar tecnológicamente como no sea dentro de ese conglomerado. Y no se arriesga a favor de la innovación como no sea apostando sobre seguro. Y así tenemos que tanto en Francia como en Alemania como en España, etc., ¿dónde invierte la gente su dinero?, ¿dónde invierte la gente su renta? En aquello que le da seguridad. ¿Dónde invierten las Koplovitz el dinero? Ahí me pone usted el mío, que eso es seguro. Oiga, que aquí hay un grupo de jóvenes..., esto no es seguro. Así que yo no invierto en aquello que no me dé rentabilidad a corto plazo y rápido. Y ahí es donde está de verdad la rigidez, que si uno quiere hacer algún tipo de innovación no encuentra apoyo en ninguna parte, en ninguna parte. Tienes que entrar en ese gran conglomerado corporativo y ahí no te vas a convertir en un innovador, sino, simplemente, te vas a convertir en un demandante de empleo que antes vendía los brazos y ahora vende su cerebro.

Y éste es el otro gran problema educativo que tenemos, en estos momentos, en nuestro país, y que tenemos en Europa, que se educa, se sigue educando para la pasividad. En nuestras escuelas y en nuestras universidades se sigue educando para la pasividad. Es decir, se sigue educando para sacar gente al mercado que sea capaz de satisfacer las demandas de la sociedad, pero no somos capaces de educar a la gente para que sean capaces de generar ofertas a la sociedad, y ahí es donde está la razón del éxito, yo creo.

Y, por mucho que mareemos con leyes educativas, etc., etc., las cosas seguirán siempre igual mientras no cambiemos la estructura mental de los políticos y no cambiemos la estructura mental de la gente que se dedica a la educación. Miren, si ahora mismo pudiéramos resucitar a un cirujano del siglo XIX y lo lleváramos al primer hospital que encontráramos aquí, en Madrid, y lo metiéramos en la sala, en el quirófano, y dijéramos: ¿dónde está usted? Miraría el tío y diría: no sé. Esto es un quirófano. ¡Ah! Pues no se parece en nada al que yo tenía cuando me moría, cuando yo vivía, nada. ¿Se atrevería usted a operar? No, no sé ni cómo funciona esa máquina que tiene usted ahí, no tengo ni idea. Rescatemos a un profesor del siglo XIX y traigámoslo a cualquiera de nuestras escuelas, institutos o universidad y dígame: ¿dónde está usted? Y dice el tío: en una escuela. Los alumnos sentados, la pizarra y el profesor, podemos empezar a dar clase cuando quiera: los ríos de España. Esto es..., claro, no ha cambiado nada, no ha cambiado nada. Y, entonces, seguirán saliendo alumnos como salían en el siglo XIX, simplemente, dispuestos a ofrecerse como demandantes de empleo en estado puro. Eso sí, tendrán más conocimiento, estarán más formados y estarán más preparados que sus abuelos, pero seguirán teniendo la misma actitud que sus abuelos; ¿quién me contrata? El abuelo diciendo estos son mis brazos y éste diciendo éste es mi coco. Pero ¿quién me contrata? Y ahí está el problema, que no somos capaces de crear un sistema educativo donde todo cambie, no para que la gente aprenda a manejar un ordenador, sino para que la gente aprenda que ya no tiene un encerado que le tapa la iniciativa, sino que tiene una pantalla que le asoma al mundo, al mundo entero, y le dice lo que hay en el mundo y cuáles son las oportunidades que ese mundo ofrece nuevo, que ese nuevo mundo

ofrece, y cómo puede innovar y cómo puede meter inteligencia en ese chip del teléfono que vale 0,3 euros.

Y el que sea capaz de hacer eso, y todos los pueblos están en condiciones de hacerlo, todos, podrán hacer que se acumule riqueza e incluso, podrán hacer que Internet sea solidario, que es otra de las cosas que un político que quiere ayudar tiene que preguntarse: oiga, ¿esto es solidario, este sistema es solidario? Porque si no es solidario no me interesa. Y sí es solidario. Es decir, un ciudadano, un médico, un ATS que esté en el pueblo más recóndito de Perú, teniendo Internet puede hacer un diagnóstico a través de un hospital que no podría hacer si no tuviera esa herramienta; pues sí se puede ser solidario con Internet. Es decir, el Internet no es..., la informática no es un instrumento frío, donde las cosas van más rápidas, sino que es un instrumento que tiene posibilidades de desarrollo, de progreso, de innovación, de utilizar a la juventud que tiene capacidad para que sus sueños se cumplan, porque si no, no habrá posibilidades, es decir, la gente seguirá actuando de la misma forma. Y hoy, con el inconveniente de que antes las cosas se tiraban cuando eran viejas. Ahora, las cosas se tiran cuando son nuevas. Tu haces un contrato a chaval de 25 años y a los seis meses se le echa, se le tira, y dice: oiga, que yo soy nuevo, que no estoy gastado. Es igual, usted ya no me sirve, porque hay otro que lo hace mejor que usted, o lo hace más barato que usted o con más horas que usted y, además, tiene más hipoteca que usted y, por lo tanto, está dispuesto a trabajar lo que haga falta, porque, además, tiene la conciencia de que es clase media, hipotecada, pero clase media. Y, por lo tanto, tiene que hacer lo que sea, al precio que sea y como yo lo diga.

Se trata de liberalizar, liberar a la gente, darle iniciativas, que tengan capacidad de iniciativa, que no pierda..., es decir, el sistema educativo no puede ser un instrumento que mata la iniciativa de la gente, pregúntenle ustedes a cualquier niño de cuatro años: ¿tú, qué vas a ser de mayor? Doscientas cosas a cual más disparatada teóricamente. Pregúntele cuando termine empresariales: yo, funcionario de la Junta de Extremadura. ¿Qué ha pasado en el medio? ¿Qué ha pasado en el medio de ese muchacho que quería ser astronauta a funcionario? ¿Qué ha pasado? Ha pasado por la escuela, ha pasado por la escuela y le han cortado toda la iniciativa.

Así que, para eso, nosotros, en Extremadura, dijimos: Oye, esta sociedad nueva nosotros podemos estar en ella, y podemos estar en la máquina, no tenemos por qué esperar cien años a montarnos en el vagón de cola. Y hemos decidido estar, y estamos. Y estamos y dijimos: a ver, esto tiene que empezar forzosamente por la educación y, entonces, dijimos: bueno ¿qué hace falta para que los alumnos nuestros puedan meterse en ese mundo nuevo que hay y puedan entender ese mundo y puedan saber qué posibilidades ofrece ese mundo? Nos hacen falta redes, hacen falta ordenadores y hace falta un programa. Las redes las pusimos, los ordenadores los compramos y llegó el momento de ponerle el programa. Y cuando llegó el momento de ponerle el programa nos dijeron: oiga, esto le cuesta a usted..., ¿cuántos ordenadores tiene que tener? Le cuesta a usted cinco mil millones de pesetas. Imposible, no puede ser, no podemos gastarnos cinco mil millones de pesetas en licencias para poner en marcha este mecanismo, no puede ser. Y, entonces, empezamos a pensar y vino en nuestra ayuda Hispalinux y dijo: oiga, si quieren trabajamos y hacemos un software libre. Y empezamos a trabajar y salió Linex. Y con eso ya sí podemos llevar adelante este proyecto educativo. Si no hubiera sido por ustedes, nosotros no habiéríamos podido, habiéríamos puesto las redes, el ordenador, pero no habiéríamos podido pagar la licencia.

Y, entonces, hemos visto que eso no solamente da posibilidades para nuestros alumnos, sino que da posibilidades para cualquier ciudadano. Porque si yo le pongo a un ciudadano un ordenador para que se conecte con la Administración y no tenga que venir, dice: sí, pero es que tengo que pagar una licencia por pedirle a usted información sobre cómo va mi instancia. Y no parece justo. Entonces, tendríamos que intentar buscar un mecanismo, un sistema que dijera... el programa libre. Y encontramos el programa libre que ha sido Linex.

Así que, nosotros no podríamos llevar adelante este proyecto que he intentado explicar así, *grosso modo*, y con breves pinceladas, no podríamos haber llevado este producto si no hubiera sido por ustedes. Y, por esto les doy las gracias y he venido a dar las gracias, no solamente por lo que me dieron el año pasado, que no pude venir, sino también a darles las gracias porque nos ayudan mucho para que este proyecto salga adelante. Y, al mismo tiempo, para decirles: la garantía de que este proyecto salga adelante somos nosotros, porque hasta ahora se ha hablado siempre del Linux, del software libre se ha hablado como una cosa, bueno, de voluntarios, como si ser voluntario no fuera garantía de eficacia. De voluntarios está llena la Cruz Roja, así que tiene alguna importancia, parece que hacen las cosas bien ¿verdad? Son todos voluntarios. Es decir, ser voluntario no significa desorganización.

Pero, hasta ahora tenía, bueno, ciertas dudas, etc., y ha llegado la Junta de Extremadura y ha dicho: yo pongo en marcha este proyecto libre. Y, de pronto, ya pueden ustedes decir: oiga, esto que hacemos se puede ver. Vayan. Y van y ya verán ustedes nuestros institutos y vean una clase y seguro que dicen, pero enseñeme usted la otra. No se fíen. Se van a la otra y ven las 14 y las 14 con un ordenador para cada dos alumnos, con ciertas críticas internas, diciendo: ¿cómo pone usted ordenador si resulta que no hay calefacción suficiente? Lo dicen algunos en Extremadura. Algunas críticas hay porque no han entendido todavía que no se trata de poner ordenador para que el niño aprenda, se trata de poner ordenador para que el niño abra la ventana y vea todas estas posibilidades, todo este mundo nuevo que se está planteando y que puede permitir hacer negocio sin tener, absolutamente, ningún respaldo económico detrás.

Así que, aquí hay una simbiosis que es la que a mí me interesaba últimamente destacar. Es decir, nosotros no podemos existir sin ustedes, nuestro proyecto no puede tirar para adelante si no hay un programa libre. Y, en segundo lugar, ustedes necesitan que haya escaparates para que se vea que, efectivamente, esto no es una aventura de cuatro aficionados, sino que es un trabajo muy serio para defender la libertad.

Así que, yo les confieso que llegué a esto por dinero, por dinero, para ahorrarme cinco mil millones. Una vez que estoy en ello, he llegado a la conclusión de que me parece una imbecilidad que alguien quiera patentar un algoritmo matemático. ¿Por qué? ¿Por qué? Y, encima, he tenido la suerte de hablar con Stallman, que me ha explicado bien, bien, bien qué significa esto. Me dice: oiga..., -sí, sí, porque en una entrevista que teníamos me decía-, oiga, ¿usted sabe cocinar? Digo: sí. ¿Usted qué pensaría si fuera a hacer una receta de cocina, un gazpacho, y no pudiera modificar nada, ni un miligramo de lo que dice ahí, tantos gramos de sal, tanto de aceite, tanto de vinagre, tanto de ajo y no lo modifique, porque esto es propiedad del autor. Usted puede hacer el gazpacho que le de la gana, meterle un poquito más de sal, y además, se lo puede comunicar a su vecino. Y su vecino lo puede enriquecer con otra fórmula y le puede meter un poquito de tortilla, y su vecino le puede meter... Esto es el

software libre y el otro es el software propietario, es decir, usted no puede tocar ni una coma de la receta de cocina porque es propiedad del que la inventó.

Así que, ésa es la forma, yo creo, de que la inteligencia, de que el conocimiento, de que la capacidad emprendedora de la gente sea una realidad. Lo otro, lo otro es, simplemente, meter...., vino este verano el representante de Bill Gates a darle cuatrocientos millones de dólares al ministro de Tecnología, Piqué, para los institutos, para programas de Microsoft para los institutos, algo nos tendría que dar a nosotros el ministro, porque ¿por qué ha venido este año y no el año pasado o el anterior? Qué casualidad que este año se han vuelto espléndidos y generosos y han dicho tome usted, para sus institutos. ¿Por qué? Porque tienen miedo de lo que ha pasado en Extremadura y ocurre ya en Andalucía y va a ocurrir en Valencia, y va a ocurrir en Canarias y va a ocurrir..., etc., etc., y tiene miedo.

Nosotros no queremos guerra con nadie, nosotros queremos que nuestro proyecto sea posible y, desde luego, estamos decididos a que nuestro proyecto sea posible desde la libertad. Y desde la libertad queremos trabajar con ustedes. Y espero que ese trabajo que van a hacer en este Congreso nos ayude para seguir alimentando nuestro proyecto, para seguir intentado sacar gente libre con mentalidad abierta para un mundo distinto del que había anteriormente. Y espero que nosotros sigamos siendo un buen escaparate para que se vea que su trabajo es un trabajo tan serio o más que aquel que quiere cobrar, simplemente, por pensar.

Nada más y muchas gracias.